

A Jorge en su memoria

Conocí a Jorge en mi primer día del Máster de la Complutense y cuando le dije que era de México sentenció: “usted y yo tenemos mucho de qué hablar”

Jorge conocía muy bien a los mexicanos, tenía una y mil historias que me contaba siempre y yo moría de risa, disfrutaba mucho escucharlo. Recuerdo que cuando recorrimos algunos de sus lugares favoritos en DF me dijo “Desde ahora tú serás mi embajadora en México”

Siempre me sentí orgullosa, no sólo de que fuera mi maestro y mi mentor, sino también mi amigo, porque todos los que lo conocíamos de cerca sabíamos que era imposible no quererlo.

De Jorge no tengo más que buenos momentos e indescriptibles y hermosos sentimientos. La última vez que lo vi fue en un bar de Madrid con una copa de vino recibiendo sus consejos entre bromas sobre la vida. Ese era Jorge para mí, alguien a quien admiraba, alguien que me decía mil cosas en una frase, alguien que notaba todo y sabía más de lo que uno le había dicho, alguien que me dejaba pensando, y alguien a quien le voy a pensar siempre. Me despedí de él sobre la calle Ponzano, caminé unos pasos y por alguna extraña razón me volví para verlo... ahí estaba él como pensando qué hacer. No puedo creer que de eso ya no habrá más! “La muerte no se reparte como si fuera un bien. Nadie anda en busca de tristezas” decía Juan Rulfo: pero como los mexicanos tenemos una relación especial con la Catrina, al diablo con la muerte, mientras la vida nos dure! Te esperaré cada 2 de noviembre con un tequila, que si de algo sirve relacionarse con México es que podrás escaparte de allá arriba cada año, y disfrutar en grande, como solo tú sabrás hacerlo.

Aline Montoya